

No importa, que eso es dudoso,
Y el amale agora es cierto.
Para amor no hay medicina
Sino gozar de su objeto:
Dicelo en su carta Ovidio,
Y en su epigrama Proporcio.
Crece con la resistencia,
Segun Quintiliano: luego
Si Ines no elige al que adora,
No tendrá su mal remedio;
Antes irá cada día
Con la privacion creciendo.
Pensar que el aborrecido
Vendrá ser, por ser perfeto,
Despues amado, es engaño;
Que no llega en ningun tiempo,
Segun Curcio, á amar de veras
Quien comenzó aborreciendo.
El amor, dice Heliodoro
Que no repara en defectos;
La antigüedad nos lo muestra
Con portentosos ejemplos.
Pigmaleon, Rodio, Alcides,
A unas las estatuas quisieron;
Pasifé á un toro, y á un pez
El sabio orador Hortensio;
Semiramis á un caballo,
A un árbol Jérxes, y vemos
Al que dió nombre al ciprés
De amor de una cierva muerto.
Pues ¿qué defectos mayores
Que estos, por quien los sujetos
Son incapaces de amor,
Pues no puede hallarse en ellos
Correspondencia, por ser
En especie tan diversos,
Que el mismo amor que intentó
Mostrar en estos portentos
Su poder, quedó corrido
Más que glorioso de hacerlos?
Luego amando la Marquesa
Al que padece defectos,
Y más sabiéndolos ya,
No se mudará por ellos.
Si ignorándolos le amara,
En tal caso fuera cierto
Que el descubrillos despues
Le obligara á aborrecello;
Y por esto mismo arguyo.
Que no solo, aborreciendo
Agora al perfeto Ines,
No podrá despues quererlo;
Mas ántes, si lo quisiera
Agora, fuera muy cierto
Aborrecello despues,
Y desta suerte lo pruebo.
Ovidio dice que amor
Se hiela y muda si aquello
No halla en la posesion
Que le prometió el deseo;
Pues hombre perfeto en todo
No es posible hallarse: luego
Aunque Ines amase agora
Al que tiene por perfeto,
Lo aborreciera despues
Que con el trato y el tiempo
Sus defectos descubriera,
Pues nadie vive sin ellos.
Quien ama á un defectuoso,
Ama tambien sus defectos
Tanto, que aun le agradan cuantos
Le semejan en tenerlos:
Luego es en vano temer
Que se mude Ines por ellos.
Que amar lo imperfeto es
Violento, y lo que es violento
No dura, el Marqués arguye:
Lo segundo le concedo,
Lo primero no; que solo
Es á amor violento aquello
Que no quiere, y natural
Lo que pide su deseo.

Que el malo obra como malo,
Y obra el bueno como bueno,
Y de las malas acciones
Nace el aborrecimiento,
Dice el Marqués: es verdad;
Pero como el amor ciego
Aprueba la causa injusta,
Aprueba el injusto efeto.
Que las mujeres se estimen
Por sus maridos, concedo;
Pero en eso, por mi parte,
Fundo el mayor argumento;
Que quien con mujer se casa
Que confiesa amor ajeno,
Estima en poco su honor:
Luego amando al imperfeto
Ines, fuera infame el otro,
Si quisiera ser su dueño;
Luego ni él puede admitillo,
Ni la Marquesa escogello.
Que quien por amores casa,
Vive siempre descontento,
Segun lo afirma el refran,
Dice el Marqués; y es muy cierto,
Cuando por amor se hacen
Desiguales casamientos;
Pero cuando son en todo
Iguales los dos sujetos,
No hay, si el amor los conforma,
Más paraíso en el suelo.
Decir que no cumple asi
El paternal testamento
Es engaño; que su padre
Solo le puso precepto
De que mire lo que hace:
Ya lo ha mirado, y con eso
Su voluntad ha cumplido.
Que no consigue el intento
Del exámen si no escoge
Al de más merecimientos,
Sin atender al amor,
Segun Ines ha propuesto,
Es verdad; pero se debe
Entender del amor nuestro,
No del suyo; que con ella
Es la parte de más precio
Ser della amado, y no ser
Amado el mayor defeto:
Luego, si elige al que quiere,
Ni dará nota en el pueblo,
Ni qué decir á los malos,
Ni qué sentir á los buenos.

ALBERTO.
Vitor.

DON JUAN.
Vitor.

DON GUILLEN.
Venció el Conde.

ALBERTO.
Sus valientes argumentos
Vencieron en agudeza,
En erudicion y ejemplos.

BELTRAN.
Todos declaran al Conde
Por vencedor.

DOÑA INES.
Segun eso,
Ya es forzoso resolverme
(Ap. Aunque me pese) á escogello.
Vencistes, Conde; mi mano
Es vuestra.

DOÑA BLANCA. (Ap.)
¡Qué escucho, cielos!

DON FERNANDO. (Ap. á ella.)
¿Esto hemos venido á ver
Blanca?

CONDE.
(Ap. Agora, que ya puedo
Ser su esposo, he de vengarme,

Y ha de ser un acto mesmo
Fineza para el Marqués,
Y para ella desprecio.)
Marquesa, engañada estáis;
Porque vos habeis propuesto
Que la parte que venciere
Ha de ser esposo vuestro.
Pues si mi parte ha vencido,
Y es la parte que defiende
La del imperfeto amado,
El ha de ser vuestro dueño.
Yo sé bien que no soy yo
El querido, y sé que ha puesto
La envidia vil al Marqués
Tres engañosos defectos:
Y porque os satisfagais,
Escuchadme aparte.

(Hablan en secreto.)

MARQUÉS. (Ap.)

¡Cielos!

No hay más tesoro el mundo
Que un amigo verdadero.

DOÑA BLANCA. (Ap.)

Yo soy perdida, si aquí
Se declaran mis enredos.

DOÑA INES. (Ap. al Conde.)

Esas tres las faltas son
Que me han dicho.

CONDE. (Ap. á doña Ines.)

Pues mi ingenio

Las inventó... (Ap. Esta fineza
Debe el Marqués á mi pecho)
Por vencerle, y por vengarme
De vos; y ya que mi intento
Conseguí, pues que la mano
Me ofrecéis, y no la quiero,
Como noble, restituyo
Al Marqués lo que le debo.
Y para que á mis palabras
Deis crédito verdadero,
Baste por señas deciros
Las tres faltas que le han puesto.
Y que ha sido una mujer
La que tales fingimientos
Os dijo por orden mia.

DOÑA INES.

Es verdad. La vida os debo.

CONDE.

Pues dad al Marqués la mano. —
Ya, Marqués, se ha satisfecho
Doña Ines de que la envidia
Os puso falsos defectos:
Yo defendi vuestra parte,
Y fui vencido venciendo.
Dalde la mano; que yo
Bien he mostrado que tengo
Puesta en Blanca mi esperanza
Con los colores y versos
Y divisas de las cañas,
De la sortija y torneo.

DOÑA BLANCA.

Yo me confieso dichosa.

MARQUÉS.

Sois mi amigo verdadero,
Y vos mi esposa querida.

DOÑA INES.

Cuando os miro sin defectos,
¿Cómo, Marqués, os querré,
Si os adoraba con ellos?

OCHAVO.

El Exámen de maridos
Tiene, con tal casamiento,
Dichoso fin, si el senado
Perdona al autor sus yerros.

ALGUNAS HAZAÑAS

DE LAS MUCHAS DE DON GARCÍA HURTADO DE MENDOZA.

MARQUÉS DE CAÑETE (1).

A DON JUAN ANDRES HURTADO DE MENDOZA, SU HIJO, MARQUÉS DE CAÑETE,
señor de las villas de Pesadilla y Valdolmos, gentilhombre de la cámara del Rey nuestro señor, guarda
mayor de la ciudad de Cuenca, tesoro de la casa de la moneda della, alcalde mayor de sacas y cosas
vedadas de los puertos de entre estos reinos de Castilla y los de Aragon y Valencia, y capitán de los hombres
de armas, etc.

RASgos humildes y dibujos pequeños de las hazañas ilustres de don García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, padre de vueseñoría, están pidiendo con dichoso acuerdo un heróico Meceñas que los ampare; que aunque los pinceles fueron sutiles, por ser los que en España tienen mejor lugar, á despecho de la invidia, y pueden (no es vano hipérbole) coronarse de los mejores laureles de la Italia, será imposible que lleguen á colmar sus deseos, si vueseñoría no se digna de llamarse dueño de sus vigilias, como lo es de los esclarecidos hechos que la fama incansablemente dilata hasta los polos opuestos; que quien es heredero de la nobleza y el estado de su casa, legitimamente hereda el valor de sus acendientes, y solo podrá faltarle materia en que emplearlo en servicio de su rey; si bien en la paz descubre reflejos de tan heróicas luces, que esparcidas en honra de la corona de España fueran rayos abrasadores. En tanto, pues si no ofrece el tiempo, á imitacion de sus heróicos padres y abuelos, cargos de milicia, en los de gobierno vemos á vueseñoría dar materia á las felices plumas de España, reciba los humildes dibujos de las nuestras, si bien han de llegar avergonzadas por lo poco que volaron en region tan capaz de sucesos heróicos y vitorias ilustres; pero supuesto que el ingenio más puro no puede frisar con la verdad que pinta, es justo que me valga de la proteccion de vueseñoría para que supla el favor el defeto de las fuerzas.

LUIS DE BELMONTE BERMUDEZ.

LECTOR.

Opinion recibida es que la fama vuela siempre en hombros del encarecimiento, y que á veces se eterniza más con la lisonja y mentira que con la modestia y la verdad. Pues contra esta comun opinion, ha descubierto la misma fama un sugeto á quien la mentira no se atreve, con tener por blason matices fingidos y encarecimientos no imaginados, pareciéndole (y juzga bien) que aunque ponga de su parte lo más ingenioso de las fábulas, no podia frisar con la verdad de nuestra historia; si bien por agradar al oido, te la presento en versos de los mejores poetas, donde yo vengo á ser sombra de sus luces, aunque todos tan cortos en alabanza del héroe, cuanto la lisonja corrida de no hallar entrada donde pensó tener la parte mejor de nuestro argumento.

Hechos ilustres y esclarecidas vitorias del más valeroso capitán que tuvo la monarquía española en las regiones antárticas, despues de haber dejado en Europa eternizado su nombre, son las que te presento; advirtiéndote que te he hecho la salva con la modestia y verdad; y tanto, que si los soberbios romanos, que dominaron con las armas los últimos confines de la tierra, se vieran en campaña con los indomables bárbaros de Chile, sin duda perdieran el antiguo esplendor de

(1) Impresa en Madrid por Diego Flamenco, año 1622. Un tomo ó cuaderno de 70 folios en cuarto, con cuatro hojas de principios.

su monarquía, porque el antiguo furor de los araucanos los arrojara á morir hasta postrar en tierra las águilas de sus banderas.

Lucano, describiendo las naciones que en favor de Pompeyo y César juntó la fortuna en los campos Emathios, nombra á cada una con epítetos diferentes, si bien legítimos; y llegando á la nuestra, dice: «Halláronse también al trance desta guerra los *peleadores* españoles:» de suerte que á España sola señala con atributos de valerosa y guerrera. Pues esta misma nación, que tantos laureles ha conseguido, penetrando con sus banderas los más escondidos senos de la América, es la que hoy no puede llamarse vencedora de Chile; porque despues que el marqués don García triunfó dichosamente de sus estados rebeldes, en el ardor de los mejores capitanes, poniendo yugo á sus erguidos cuellos, de suerte lo sacudieron con su ausencia, que en tan prolijos años (heredando el valor de sus bárbaros padres) no han dejado á España con el menor blason de su vencimiento.

El estado de Arauco, breve en el sitio, pues contiene solas diez y ocho leguas, está labrado con huesos de españoles; que con ménos soldados de los que ha costado Chile se hizo Alejandro señor de todo Oriente.

Estando yo en Lima el año de 605, me contó un capitán de aquellos estados que un levantisco, soldado nuestro, se había pasado á los bárbaros, y por arbitrio de más ofensiva guerra les dijo, que pues tenían tantos arcabuces ganados en despojos nuestros á costa de su misma sangre, que él les quería enseñar el uso de la pólvora, para servirse dellos en ofensa nuestra. Llevó por premio de su arbitrio el hacerse blanco de infinitas flechas, donde perdió la vida, juzgando los indios por afrenta el uso de armas tan ofensivas, cuando el valor de los brazos los llama libertadores de su patria. Pues estos bárbaros, que muchas veces desafian cuerpo á cuerpo á nuestros capitanes, dicen soldados antiguos de aquel reino que son muy inferiores en esfuerzo á aquellos que militaron en tiempo del marqués don García; que aunque es verdad que estos están exentos y libres de la española servidumbre, y aquellos la sufrieron, no fueron deméritos de su valor, sino invencible atrevimiento y prudencia militar del español caudillo. Campo abierto te dejo para toda ponderación, asegurándote que cuando te juzgues desvanecido en buscar encarecimientos de hazañas heroicas, no has de llegar al crédito que merecen las tuyas.— *Vale.*

NOTA. La comedia va reimpressa en la forma de la primera edición, sin dividirla en escenas; pero se pone el nombre de cada poeta al principio del trozo que le pertenece.

ALGUNAS HAZAÑAS DE LAS MUCHAS DE DON GARCÍA HURTADO DE MENDOZA, MARQUÉS DE CAÑETE.

PERSONAJES DESTA COMEDIA.

Españoles.		Indios.	
EL MARQUÉS.	REBOLLEDO, <i>alférez.</i>	CAUPOLICAN, <i>general.</i>	OROMPELLO.
DON FELIPE DE MEN- DOZA, <i>su hermano.</i>	GHILINDRON, <i>soldado,</i> <i>gracioso.</i>	ral.	LEOCOTAN, <i>mágico.</i>
REINOSO, <i>maese de</i> <i>campo.</i>	Y OTROS SOLDADOS ESPA- ÑOLES.	RENGO. TUCAPEL. COLOCOLO, <i>viejo.</i>	GALVARINO. COQUIN, <i>indio, gra- cioso.</i>
			NACOL. GUALEVA. GUACOLDA. QUIDORA. Y OTROS INDIOS SOLDADOS.

ACTO PRIMERO.

(De don Antonio Mira de Améscua.)

Tocan cajas: salen todos los INDIOS y
INDIAS que pudieren, y DOS COROS DE
MÚSICA.

CAUPOLICAN.

Prosígase la fiesta
En el eterno abril desta floresta,
En quien altos sucesos
Tumbas han hecho de españoles hue-
Aqui en esta campaña [sos.
Muerto Valdivia fué, terror de España.
Celebrad la memoria
Donde alcanzasteis la inmortal vitoria.

TUCAPEL.

Caupolican famoso,
Que compitiendo con el sol hermoso,
A quien Arauco adora,
Coronaste la frente vencedora
De eternos resplandores,
No de guirnalda de caducas flores,
Celebra y soleniza
Sobre la negra y pálida ceniza
Del español vencido
Las vitorias que el sol te ha concedido.
Tucapel te acompaña:
¡Vivan tus glorias, á pesar de España!

RENGO.

La fiesta se prosiga,
Porque la fama con sus lenguas diga
Que Arauco está triunfando
De España, la que el orbe va ganando,
La antipoda eminente
De Arauco, que es república valiente,
En cuyos valles tengo
Eternizado ya el nombre de Rengo.

GUALEVA.

¡Pensaba España acaso
Por piélagos de espuma hasta el ocaso
Sujetar las regiones,
Sin encontrar magnánimos leones
Que resistan las luces
Ó rayos de tronantes arcabuces?
Pensaba que estos montes,
Vientos y mares, cielo y horizontes
No ven los mismos grados
De altura que en España están marca-
Engañase si piensa [dos?
Que la ártica virtud es más inmensa.
No somos, no, de aquellos
Que, sin valor, sin barba y sin cabellos,

Vivieron otro clima
En los reinos de Méjico y de Lima.
Aqui somos hermosas
Competidoras de las blancas rosas
Las mujeres, y bellas
Como el claro brillar de las estrellas:
¿Qué mucho que los hombres
Él otro polo espanten con sus nombres?

COLOCOLO.

Al blanco otra vez tiren
Porque al centauro celestial admiren,
Despidiendo saetas
Que ganen la guirnalda de mosquetas,
Que agora están corridas
De verse de ninguno merecidas;
Pues al blanco tiraron,
Y las flechas apenas le tocaron.

CAUPOLICAN.

Pues ya mi altiva diestra,
Que solo con el sol entró en palestra,
Por ganar esas flores,
Cometas ha de hacer los pasadores;
Que quiero que con ellas
Gualeva se coroné en vez de estrellas.

COQUIN.

También á los Coquines
Parieron padres para oler jazmines.
Coquin ha de tirar sin resistencia:
Señor Capon-y-can, tenga paciencia.

RENGO.

Aparta, loco y necio:
Competir con nosotros es desprecio.

COQUIN.

Bravo Rengo, perdona;
Que no soy bestia yo, sino persona.
Y á fe, mal me conoce;
Que tiramos á un blanco diez ó doce,
Y ninguno dió en él el otro día;
Y llegando la mía,
Apuntéle muy bien, y aunque soy loco,
Tiré la cuerda, y no acerté tampoco.

RENGO.

Así agora será.

COQUIN.

Mis araucanos,
Pongan los cielos tiento en estas manos.
Allá va. (Tira al vestuario.)

GUALEVA.

Su simpleza maravilla.

COQUIN.

Apénas di del blanco media milla.

TUCAPEL.

No es mucho.

COQUIN.

¡Ah cruel fortuna!

En mi vida acerté cosa ninguna.

CAUPOLICAN.

Flecha, que el viento lleva
Por flores que coronen á Gualeva,
Toma aliento y favores
De su misma deidad, no de las flores.

(Dispara.)

GUALEVA.

La flecha al viento corta
Como los rayos que la nube aborta,
De horror y espanto llenos:
Solo le faltan al nacer los truenos.

TUCAPEL.

Al blanco fué derecha:
Alma llevaba la admirable flecha.

CAUPOLICAN.

La fuerza le infundia,
Con que la esfera lóbrega rompía,
Gualeva: no te espantes
Si penetrara muros de diamantes.

COLOCOLO.

La guirnalda mereces.

TODOS.

¡Viva Caupolican!

COQUIN.

Beba tres veces.

CAUPOLICAN.

Gualeva la reciba;
La deidad de Gualeva solo viva.

(Pónele la guirnalda Caupolican, y
cantan los músicos.)

CORO 1.º

Los españoles tiranos
A Arauco domar quisieron;
Y sus sepulcros hicieron
En estos valles ufanos
Los araucanos.

CORO 2.º

Prendieron Villagran
Y Valdivia la vitoria;
Pero quitóles la gloria
Nuestro fuerte capitan,
Caupolican.

LOS DOS COROS.

Lleve la fama la nueva
Al hemisferio español
Sobre los rayos del sol,
Que para alumbrar se lleva
Los de Gualeva.

COLOCOLO.

Estas plumas esperan